

LAS COINCIDENCIAS CON SIGNIFICADO EN EL CAMINO ESPIRITUAL

Eduardo Rafael Zancolli

A partir del nacimiento, el alma auto reflexiva lleva al ser humano por un camino absolutamente definido: el de la búsqueda de sentido.

¿De qué? De su naturaleza propia, pero también de la naturaleza de la realidad del universo que constituye su entorno.

Le buscamos sentido a todo. En palabras. Le estamos dando sentido incluso a lo que decidimos que no tenga sentido alguno.

Existe entonces una interacción permanente entre lo interior y lo exterior. De alguna manera "dos mundos" que muchas veces nos puede resultar dificultoso hacerlos "uno". En esa interacción aparece en el camino de todos un fenómeno que compartimos. El de las coincidencias que interceptan nuestros caminos.

No me estoy refiriendo a esas coincidencias casuales que no tienen valor agregado alguno para nuestro sendero individual, sino a aquellas que sí lo tienen. Se trata de aquellas que nos marcan cambios de dirección, nuevas rutas; cambios en nuestros valores, nuevos enfoques sobre la naturaleza de la realidad.

Carl Gustav Jung decidió ponerle un nombre a este último tipo de coincidencia. Las llamó SINCRONICIDADES.

Coincidencias trayéndonos mensajes personalizados que se corresponden con los interrogantes que nuestra alma se ha planteado. La red del universo conspirando para ayudarnos en nuestro camino y evolución. Sorprendiéndonos. Por la resonancia con nuestra historia personal, con verdadero "encaje". Por la forma milagrosa de sus materializaciones en el mundo físico. Y por la respuesta personalizada proviniendo del universo, a la demanda de nuestra alma.

¿Cómo es la operatoria de este fenómeno llamado sincronicidad?

Podemos vislumbrar dos características siendo parte del proceso.

La primera ACAUSALIDAD, ya que desconocemos las leyes naturales en su operatoria.

La segunda NO-LOCALIDAD., ya que los sucesos que las componen exceden ampliamente el marco de nuestra localidad física.

Creo que existen 4 niveles de conciencia con que podemos enfrentar el fenómeno.

Podemos quedarnos simplemente en su nivel más superficial, el de SORPRESA. "No puedo creer lo que me pasó". "Tuve una coincidencia increíble".

Enfocar el fenómeno con un poco más de profundidad es pasarlo al de SENTIDO PERSONAL. Aquí debemos definirnos. O nos inclinamos por atribuir el origen del fenómeno a la CHANCE PURA (o ley de probabilidades) o, por el contrario, nos decidimos porque el fenómeno es demasiado "inteligente" y casi imposible probabilísticamente para haber producido de manera casi milagrosa la respuesta que nuestra alma demandaba. En este caso nos impresiona como "demasiado hecho a medida".

En este nivel, y si hemos optado por el último de los enfoques, podemos hacer un intento para observar el fenómeno. Como lo haríamos por ejemplo con observación del Sol (trayectoria como tamaño, color, calor, etc.)

Es así que hemos descrito "7 leyes" sobre la observación de su operatoria:

1. La CAUSA
2. La CONDICION para su detección.
3. La intuible "AGENCIA" organizadora de la sincronicidad.
4. La MANIFESTACION (su materialización)
5. El SENTIDO (o significado) del mensaje que nos está trayendo. Y aquí una aclaración. A veces, al principio sólo podemos darnos cuenta de que se trata de algo que encaja con nuestra historia. O tal vez le encontramos un significado que con el tiempo nos daremos cuenta de que era "parcial". Por el contrario, el significado "total" se va develando con el tiempo. Con la evolución. Muchas veces con nuevas sincronicidades.
6. Los EFECTOS sobre nuestra alma. Aquí lo ya mencionado: cambios de dirección, cambios en nuestra escala de valores y cambios de paradigmas. Por ende cambios en nuestro destino.
7. El PROPOSITO de esa supuesta fuerza que ha decidido dedicarse a nosotros. ¿ que es lo que esta buscando ? Parece bien claro. Ayudarnos a cambiar al rumbo que nos corresponde. Ayudarnos en nuestro viaje del héroe. Responder a lo que no hemos podido encontrarle respuestas.

Si tuviésemos que simplificar todo esto e intentar definirlo con una sola característica, tal vez me inclinaría por la de INTERCONECTIVIDAD.

INTERCONECTIVIDAD funcionando en todo el universo y a la cual durante las sincronicidades estamos manifiestamente conectados. Somos un pequeño eslabón de la "gran matriz" que todo lo abarca.

Hay algo interesante sucediendo con el fenómeno que aun no he mencionado, y es que sucede “fuera de programa”. No encaja con lo que hemos programado racionalmente. Nos saca del camino que nos hemos preasignado. Y aquí el problema. Si decidimos a atenernos a lo que habíamos decidido vivir anticipadamente, la puerta de la sincronicidad se cerrará rápidamente. Muchas veces es en ese momento o nunca. ¿Cómo saber si debemos dejarnos llevar por lo desconocido cargado de incertidumbre? En mi caso, y no tiene por qué ser el de otros, trato de prestarle atención a lo primero que siento en mi corazón, antes que la mente lo analice racionalmente. Si lo sentí “bien” en mi corazón generalmente me he “dejado llevar”. Existe aquí un factor importante. Algo que a veces nos cuesta. Se trata de “entregar el poder”. Nuestra mente racional debe entregar el poder, perdiéndolo sobre la programación de los acontecimientos a devenir. Nos entregamos así al “flujo” de algo que no hemos pre-programado y que desconocemos.

El cuarto nivel es el de intentar elaborar un MODELO para la decodificación de la operatoria del fenómeno. De alguna manera un modelo heurístico, para intentar demostrar luego su veracidad o falsedad. No da tiempo en esta charla para presentar el modelo que hemos presentado en el Congreso Mundial “Connectivity and Synchronicity”, Building a Global Culture of Peace, en Findhorn, Escocia, en Septiembre de 2004.

Para finalizar, algo de mi experiencia personal con el mundo de los valores. En el campo de lo espiritual, uno de los conceptos con los que más he sufrido cambios a partir de mis experiencias es con la IMAGEN DE DIOS. Me estoy refiriendo a “mi imagen de Dios”.

Todos lo que hemos sido educados en algunas de las tres religiones monoteístas creemos en un creador único, el que afirman, y afirmamos, que es el mismo para las tres. Un Dios único, creador de todo lo creado.

Sin embargo un mínimo análisis nos permite detectar muchas incoherencias dentro de dicha concepción. Las tres religiones han generados diferencias y discriminaciones con las otras, terminando, casi siempre, en algún tipo de violencia. Es “el mismo Dios” pero la cruzadas nacieron en Clermont con un “Dios lo quiere”. En las otras religiones monoteístas lo sucedido no difiere demasiado. Por un lado un “pueblo elegido”, algo críticamente discriminatorio, y por otro lado son frecuentes las justificaciones de actos alejados del amor y la tolerancia con “Alá lo quiere”.

Indudablemente en la práctica no se trata del mismo Dios.

Incluso en “nuestro Dios individual” aceptamos las discriminaciones. Es frecuente, por poner sólo un ejemplo, entre tantas otras facetas de la vida, ver persignarse y agradecer al cielo (a Dios) cuando un jugador de football hace un gol. De alguna manera debe estar entendiendo que si decidió

favorecerlo a él es porque Dios también decidió perjudicar al arquero. A mi entender esa imagen de Dios nos está dañando.

Creo que nuestro deber es replantearnos seriamente la imagen que tenemos de Dios, tal vez el problema intrínseco más profundo de nuestras dolencias como humanidad.

¿Fuimos creados a su imagen y semejanza, o es que nosotros lo hemos creado a El a nuestra propia imagen y semejanza?

¿Es valedero el camino interreligioso que se ha tomado, o es necesario que las tres religiones se reúnan para tratar el problema que puede llegar a ser el fundamental: la imagen de Dios?